



¡Ganémosle al Virus!



**Programa de capacitación y apoyo
para trabajar prevención y
autocuidado en niños y niñas
durante la contingencia COVID-19**



HOOTIEHOO®
Serious Games

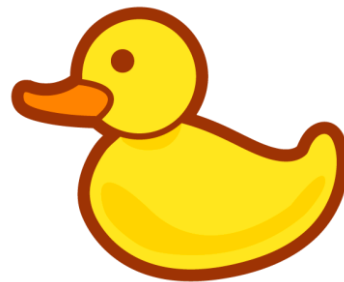
¿Qué está pasando?

Vivimos algo histórico. Si hubiésemos hecho el ejercicio de imaginarnos lo que está ocurriendo antes de que pasara, probablemente no hubiésemos podido imaginar con exactitud todo lo que está ocurriendo y todo lo que esta situación conlleva.

**Si para nosotros/as es difícil de dimensionar,
¿se imaginan lo que están percibiendo los niños y niñas del mundo?**

Dependiendo del rango etario, podemos asumir ciertos parámetros que, de alguna forma, nos permiten clasificar a los infantes para poder definir cómo perciben el mundo y, por ende, cómo debemos abordar con ellos este u otros temas complejos de trabajar.

Los bebés y niños/as entre 0 a 3 años están más alineados con su percepción sensorial y energética. Perciben las emociones, tensiones, penas, alegrías y se alinean rápidamente con ello. Expresan a través de su cuerpo, expresiones, balbuceos, lo que perciben de su entorno y las emociones que recorren sus cuerpos.



A partir de los 4 años, los/as niños/as tienen una comprensión más alineada a conceptos, lenguaje, objetos, etc. y, por ende, su percepción del mundo se basa en conceptos más tangibles. Sin embargo, su mundo se mezcla, muchas veces, con fantasía: lo que ven en la televisión, lo que escuchan decir de otras personas, lo que imaginan, etc.



A partir de los 7 u 8 años, existe una fuerte transformación en que empiezas a ver más los matices del mundo. De pronto, tus padres ya no son superhéroes y el mundo no es un cuento de hadas. Es una edad difícil, llena de cambios y que añora guía para entender este mundo al que se están enfrentando. El autodescubrimiento (que ya había comenzado en etapas más tempranas) empieza a consolidarse, tanto en lo físico como en lo psicológico, dando paso a definir los propios gustos (no tanto los adquiridos), el descubrimiento propio, la aceptación del entorno, entre otros.

De forma muy sucinta, podemos ver que las realidades de los niños y niñas son completamente distintas. Sin embargo, en todas estas etapas (al igual que en la adultez) afecta notoriamente la contingencia sanitaria que estamos viviendo y que conlleva factores como: aislamiento social, confinamiento físico, estrés y angustia, entre otros, los cuales pueden producir consecuencias en el desarrollo incluso más graves que la enfermedad propiamente tal, a mediano y largo plazo.

¿Por qué nos tocó vivir esto?

Quizás nunca lo sabremos. Sin embargo, se hace imperante aplicar herramientas de prevención y autocuidado tanto físicas como psicológicas y emocionales para que, tanto cuidadores como infantes, puedan sobrellevar de la mejor manera posible este momento.